

Resignificación del cuerpo de personas con discapacidad física a través de la movilidad activa en Bogotá D.C.

Resignification of the body of people with physical disabilities through active mobility in Bogotá D.C.

Autores: Alejandro Gutierrez Melo
Estudiante licenciatura en Deporte
Universidad Pedagógica Nacional

Brayan Camilo Orjuela Osorio
Estudiante licenciatura en Deporte
Universidad Pedagógica Nacional

Resumen

Para citar este artículo: Gutierrez, A y Orjuela, B. (2023). Resignificación del cuerpo de personas con discapacidad física a través de la movilidad activa en Bogotá D.C. *Revista Espacio Sociológico*. (4). E-ISSN: 2805-7007

Este estudio explora histórica y contextualmente el concepto de discapacidad, contrastándolo con categorías nativas producto de un trabajo de campo etnográfico en la ciudad de Bogotá, para poner en discusión la denominación idónea de la población con discapacidad física, entendiendo su propia realidad cultural y social. Se presentan relatos de personas con discapacidad física quienes identifican los cambios que experimentaron en su cuerpo cuando adquirieron la discapacidad, el rol del deporte en su vida y en la resignificación de su cuerpo. Se concluye que el concepto de discapacidad no puede ser estático, pues cambia y varía dependiendo del contexto; las categorías nativas, como mocho o desbaratado, sirven de insumo para interpretar de manera más fidedigna el horizonte ontológico de las personas con discapacidad. Se identifica un vacío teórico en la relación entre los conceptos movilidad activa, cuerpo y discapacidad. La movilidad activa en Bogotá es una herramienta para la construcción de nuevos significados en los cuerpos con discapacidad que pueden representar una perspectiva de cambio en términos sociales, culturales, deportivos y políticos en la ciudad.

Palabras clave:

Bicicleta, deporte paralímpico, política gubernamental, transporte urbano.

Clasificación de artículo

Avances de investigación.

Abstract

In this study, the concept of disability is explored historically and contextually, and contrasted with native categories, product of an ethnographic fieldwork in the city of Bogota, discussing the appropriate denomination of the population with physical disabilities, understanding their own reality, cultural and social. We present stories of people with physical disabilities who identify the changes they experienced in their body when they acquired the disability, the role of sport in their life and the resignification of their body. It is concluded that the concept of disability cannot be static, as it changes and varies depending on the context; the native categories, such as mocho or desbaratado, serve as input to interpret in a more reliable way, the ontological horizon of people with disabilities. A theoretical gap is identified in the relationship between the concepts of active mobility, body and disability. Active mobility in Bogotá is a tool for the construction of new meanings in bodies with disabilities that can represent a perspective of change in social, cultural, sporting and political terms in the city.

Key Words

Bicycles, paralympic sport, government policy, urban transport.

Introducción

De acuerdo con Martínez (2012), la población en condición de discapacidad física no cuenta con una óptima accesibilidad a medios de transporte público, principalmente porque estos no están lo suficientemente adecuados en su diseño, infraestructura, ni en la cultura utilizada para recibirlos. Esto genera una vulneración a su derecho a la libre movilización y es una forma de exclusión social, por ende, representa una disminución en la calidad de vida de esta población en la ciudad de Bogotá.

El informe *Actualización, caracterización socioeconómica y patrones de viaje de las personas con movilidad reducida permanente en la ciudad de Bogotá D.C.* brinda datos claves sobre el uso de la bicicleta como medio de transporte. Allí se identifica que, de la totalidad de la población encuestada, tan solo el 0,6% de los viajes son efectuados por personas con discapacidad. Sin embargo, diferenciando el tipo de discapacidad, se encuentra que la población con discapacidad física cuenta con el 0,3% de viajes cotidianos ida y vuelta en la ciudad por medio de bicicletas, manocletas o bicicletas tándem (Consortio Movilidad, 2018).

Durante un encuentro para el diagnóstico de la política pública de la bicicleta en Bogotá, diferentes entidades estatales y grupos encargados del abordaje

*Los nombres de los participantes en este estudio fueron modificados para proteger su identidad.

en temas de movilidad en bicicleta y discapacidad identificaron problemáticas generales para esta población en el uso de la bicicleta en la ciudad. Entre estas, la Secretaría Distrital de Movilidad identificó y dio a conocer algunas ellas en 2021:

1) la preocupación por seguridad vial y personal, aludiendo al incremento de “fallecimiento de bici usuarios a causa de atracos o vehículos”; 2) el mal estado de la “ciclo-infraestructura” que genera conflictos de convivencia con otros actores viales por la invasión de otros espacios; 3) se manifiestan comportamientos discriminatorios por parte de la ciudadanía según sus vivencias; 4) la infraestructura vial sin modificaciones que asegure el acceso a personas con discapacidad física, indicando que “no hay malla vial accesible a discapacidad” (SDM, 2021).

Así se evidencia cómo y por qué esta población ve limitada su participación en el espacio público al realizar sus actividades cotidianas, y se refleja el temor y la abstinencia frente al uso de la bicicleta para realizar dichas actividades.

Al plantear este panorama, se busca comprender a una población que desafía dinámicas hegemónicas en una ciudad que no está preparada para incluirla en cuestión de movilidad activa. Su paso por ella cambia la percepción de su cuerpo, mente y forma de vivir. Realizamos un trabajo de campo etnográfico en diferentes nichos de la ciudad, con la presencia de deportistas de rendimiento, deportistas aficionados y personas del común que, por razones congénitas o adquiridas, poseen discapacidad física. La ciclo vía bogotana, el velódromo Luis Carlos Galán, el taller de sillas de ruedas y manocletas y, en general, calles y ciclorrutas de la ciudad son lugares que dan paso a relatos y experiencias que ayudan a comprender mejor los significados del cuerpo y la discapacidad de estas personas en su tránsito al adquirir una discapacidad física y al afrontarla con la ayuda de la movilidad activa a través de bicicletas y sillas de ruedas.

¿Personas con discapacidad o desbaratados?

Budd e Ison (2020) revelan que las personas con discapacidad representan más de 650 millones en la población mundial y constituyen el mayor grupo minoritario del mundo. Al igual, un estudio realizado en Nigeria informa que son un grupo vital, pero hay poca comprensión teórica sobre sus necesidades tanto en Europa como en los países en vías de desarrollo, puesto que los responsables



Fotografía. Freepik

políticos creadores de infraestructuras y los investigadores muchas veces no tienen en cuenta su perspectiva (Mogaji, 2021).

El término “discapacidad” es comúnmente utilizado por la sociedad en general para designar a aquellas personas que tienen alguna dificultad, en mayor o menor grado, al realizar actividades cotidianas. Sin embargo, etimológicamente la palabra discapacidad viene del latín *dis* que significa alteración, negación o contrariedad y el verbo *capacitas*: aptitud o suficiencia para alguna cosa, o talento o disposición para comprender las cosas. De tal modo que podríamos definir la discapacidad como una alteración o insuficiencia para pensar o actuar. De acuerdo con esta definición etimológica, se entiende que una discapacidad modifica en forma negativa el proceso de pensamiento o actuación en la persona que la padece. La discapacidad se caracteriza por excesos o insuficiencias en el desempeño de una actividad rutinaria normal, los cuales pueden ser temporales o permanentes y pueden desarrollarse de forma congénita (genética) o adquirida (accidentes de tránsito, VIH, u otros).

El programa de Acción Mundial de las Naciones Unidas define la discapacidad en función de la relación que hay entre las personas y su ambiente: “ocurre cuando las personas enfrentan barreras culturales, físicas o sociales que les impiden el acceso a los diversos sistemas de la sociedad que están a disposición de los ciudadanos, la discapacidad o minusvalidez es por tanto la pérdida o limitación de las oportunidades de participar en la vida de la comunidad en un pie de igualdad con los demás”. Este concepto da cuenta de que la discapacidad no solo se limita a temas físicos o psicológicos sino también a limitaciones sociales y culturales que ponen en desigualdad de circunstancias a quienes las poseen (OMS, 2014).

Para Ferrante y Ferreira (2008), el poseer una discapacidad en un contexto latinoamericano significa además una situación de vulnerabilidad social, pues trae consigo una serie de limitaciones para emplear su propio cuerpo y el espacio físico que lo rodea. La naturalización de una deficiencia como una enfermedad se traduce socialmente como un cuerpo que no sirve, un cuerpo raro y feo, atribuyendo sensaciones de incapacidad donde el sujeto no puede actuar ni reconocerse en plena libertad. A pesar de esto, organizaciones gubernamentales y diferentes movimientos de personas con discapacidad en terrenos políticos y culturales buscan facilitar e incentivar el reconocimiento de su identidad y el discurso de la discapacidad bajo modelos teóricos, con el fin de visibilizar y reflexionar en las políticas públicas que mejoren su inclusión en todos los niveles de la sociedad.

A lo largo de las últimas décadas, tanto en América Latina como en el mundo, han surgido variedad de términos para establecer una concepción adecuada del término discapacidad. Dos definiciones comunes son; deficiencia: toda pérdida o anormalidad de una estructura o función psicológica, fisiológica o anatómica y minusvalía: una situación de desventaja para un individuo determinado, consecuencia de una deficiencia o de una discapacidad, que limita o impide el desempeño de un rol que es normal en su caso, en función de su edad, sexo y factores sociales y culturales. (Decreto 917 de 1999).

Los colectivos de personas con discapacidad, por su parte, aportan otros conceptos; capacidades diferentes, un eufemismo que no reconoce la diversidad, ya que al fin y al cabo, todos tenemos capacidades diferentes y que proviene de una campaña electoral mexicana y carece de sustento académico o de reconocimiento entre las organizaciones de la sociedad civil especializadas; persona con diversidad funcional:

Enfatiza en la diversidad de la sociedad y en el hecho de que la persona funciona de una manera diferente a la mayoría y que por eso requiere adaptaciones específicas para algunas tareas cotidianas; persona en situación de discapacidad: enfatiza en el hecho de que la discapacidad proviene de una situación del entorno y no de una supuesta carencia de la persona. (Quimí, 2018, P. 14).

A pesar de esto, se ha evidenciado que las personas que participaron de este estudio eliminan por completo los términos anteriormente expuestos y optan por términos nativos para referirse unos a otros. Estos términos nativos, la mayor parte de las veces, se presentan de forma endógena en su grupo de amigos: términos como **mocho**, **desbaratado** o **tullido** son comunes en situaciones y charlas

informales. ¿Son estos términos solo maneras de tratarse entre pares, o podrían llegar a aclarar cuál es el concepto idóneo para referirse a las personas con discapacidad en la sociedad colombiana?

Algunas de estas personas no conciben el concepto de discapacidad física en sus vidas ni se sienten representadas con las definiciones sugeridas políticamente. Para algunos, la discapacidad no representa una barrera actual para desenvolverse en la sociedad que, como se mencionó anteriormente, posee características incapacitantes en sí. Por el contrario, parte de las personas que colaboraron en este estudio, quienes en su mayoría fueron hombres, se reconocen como personas sin discapacidad. Esto podría llegar a ser una pista

“

La discapacidad no representa una barrera actual para desenvolverse en la sociedad.

clave para entender la discapacidad como una “carencia”, pues ellos manifiestan que se desenvuelven en el medio ambiente como cualquier otra persona, solo que sin un miembro de su cuerpo.

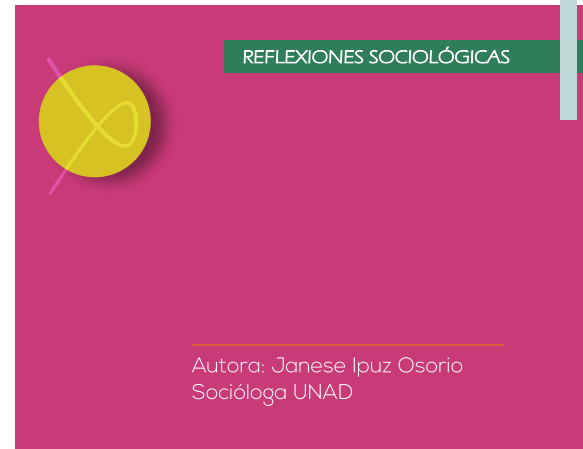
En Colombia, la sentencia C-458/15 de 2015 de la corte constitucional condiciona la constitucionalidad de ciertos vocablos a una comprensión acorde a la normativa internacional vigente con el fin de eliminar las cargas

peyorativas, e instauró el término “personas con discapacidad” como la manera correcta de llamar a esta población. Sin embargo, en un panorama general es bastante complejo enfrentar modelos teóricos de la discapacidad, pues la gran cantidad de conceptos tienen en cuenta factores como el país de origen, género, edad, posición socioeconómica, ideologías políticas y, en algunos casos, doctrinas religiosas.

A continuación se presentan algunos relatos y experiencias de personas con discapacidad que contribuirán a identificar los cambios que experimentaron sus cuerpos una vez adquirieron la discapacidad y cuando decidieron movilizarse activamente por la ciudad de Bogotá.

Jairo Amaya, exciclista de alto rendimiento y medalla de bronce en Río 2016, adquirió su discapacidad al momento de nacer: “faltó aire en mi cerebro en el momento del parto, debido a esos segundos sin oxígeno desarrollé parálisis cerebral”. Ahora tiene 37 años y comenta que su discapacidad nunca ha sido un inconveniente para él, pues el apoyo de su familia fue fundamental –“ellos me llevaron a un colegio donde compartía con personas corrientes”–, allí sus compañeros y profesores lo trataban como a cualquier otro estudiante. En su etapa colegial, cursó sus clases con naturalidad, “no me trataban como discapacitado (...) lo único que se me dificulta es hacer 21 con el balón”, esto último a causa de una displasia de cadera que le restringe el rango de movimiento. A pesar de eso, él se interesó por el deporte y el ciclismo por cuenta propia y cosechó para sí y para Colombia importantes reconocimientos.

Roberto Olivella, ciclista profesional de la selección Cundinamarca de ciclismo paralímpico, adquirió su discapacidad genéticamente. Padece de pie equino y esto lo clasifica dentro del deporte colombiano como un atleta C4. Hoy en día, desde su entrada al deporte en 2017, es un atleta de alto rendimiento y



ha competido tanto a nivel nacional como internacional, sin embargo, menciona que su incursión en el deporte paralímpico se dio casi de manera forzada: “el deporte paralímpico es para personas que les falta una pata, una mano, siempre lo he dicho, no me considero una persona con discapacidad”.

Alberto Gallego, usuario de silla de ruedas y *handbike*, se partió su columna en dos luego de un accidente de tránsito y actualmente vive de una pensión por discapacidad. Alberto relata que desde su accidente se presentaron cambios no solo físicos y emocionales sino también sociales: “las personas te ven con lástima y eso está sembrado, para sacarlo es supremamente difícil, la única es que ganes medallas o ganes dinero para ostentar lo que puedes comprar”.

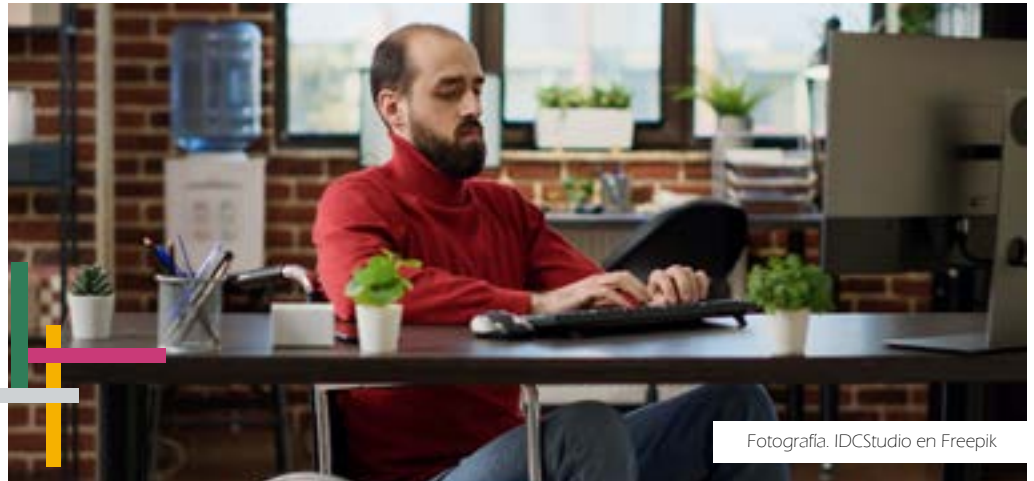
Es importante comprender, desde un contexto social, que el cuerpo discapacitado no puede ser limitado desde ámbitos médicos a un hecho orgánico o funcional, sino al deterioramiento de una identidad. En las sociedades modernas, un cuerpo discapacitado posee características descalificadoras y, en ese sentido, un estigma que configura una identidad devaluada que modifica el carácter humano del portador (Ferrante, 2013). Es aquí cuando el deporte, la movilidad activa y la bicicleta juegan un papel fundamental en el desarrollo y la resignificación de los cuerpos de las personas con discapacidad física.

Un nuevo inicio

La exploración sobre el cuerpo ha tenido un amplio desarrollo en Colombia; las facultades y programas de Educación Física en diferentes partes del país han realizado ejercicios de reflexión e investigación que abrieron un horizonte amplio sobre el cuerpo y el deporte. Según Ferrante (2007), el hecho de la poca participación de las personas con discapacidad física en el espacio público de las ciudades da evidencia de un cuerpo socialmente descalificado, pues la misma sociedad es la encargada de atribuir efectos de incapacidad a estas personas.

Las personas con discapacidad entran en una lucha por la construcción de sus nociones de cuerpo e identidad en la sociedad, pues existen relaciones y distribuciones de poder asimétricas en las cuales son asignadas a un grupo minoritario, descalificado y estigmatizado (Flórez, 2009). A través de los años, el cuerpo se ha considerado como una herramienta que debe ser útil, adiestrado para muchas prácticas y técnicas en las dinámicas de producción: un cuerpo con defectos restringe la actividad e integración en la sociedad (Mejía, 2005).

Alberto Gallego, usuario en silla de ruedas, ha desempeñado varios trabajos



de manera informal durante su vida “para hacer lo del día a día”, como vender dulces y organizar rifas. Una vez adquirió su discapacidad fue conductor de taxi, pero le fue difícil vincularse a una empresa formalmente ya que no hubo oportunidad de educarse y capacitarse. Vivir el día a día para mantenerse a sí mismo y a sus dos hijos fue su manera de salir adelante, pues como menciona “se deben suplir las necesidades de alguna manera”.

En términos de Goffman (2006), un individuo desacreditado no puede cumplir con ciertos parámetros y estándares preestablecidos por la sociedad, que a su vez van a restringir su interacción en el entorno social. El estigma construye una ideología para dar explicación a la inferioridad que presenta una persona con discapacidad. Las personas que experimentan una discapacidad hoy en día son víctimas de hechos incapacitantes en los entornos y, a su vez, víctimas de prácticas sociales derivadas de la invisibilidad, pues estos sujetos presentan vulnerabilidad frente a otros que no poseen esa definición social, permaneciendo en una zona inclasificable en la sociedad.

Siguiendo la idea de Van Gennep (1909), las personas con discapacidad se ven relacionadas en una serie de situaciones que componen un rito de paso, que es entendido como la separación del individuo de su grupo social, la posición paradójica entre dos mundos donde progresivamente el sujeto se incorpora en un nuevo rol social o, en este caso, a una nueva concepción, resignificación o percepción de su cuerpo. Ese espacio temporal intermedio produce sensaciones complejas de exclusión o depresión en algunos y empoderamiento en otros.

Este contraste se evidencia cuando Alberto relata que, desde su accidente de tránsito, su vida cambió radicalmente. Su afectación emocional y psicológica fue grave: “me partí la columna en dos, eso es un cambio de vida total, hermano,

usted desde el momento en que queda *desbaratado* ya siente que deja de caminar, en ese momento usted deja de *ser normal* para convertirse en el discapacitado, en el parapléjico, el tullido. Eso es un cambio total". Por otra parte, Edwin menciona que tuvo pensamientos e intentos suicidas en el hospital.

Me veía diferente en el espejo, cuando sentí el impulso me subí a la ventana del cuarto para lanzarme, si no es por la enfermera que estaba de turno, me hubiera matado, porque entró muy silenciosamente y me jaló hacia adentro.

Los médicos le mostraron imágenes y videos de personas víctimas de amputaciones realizando diversas tareas y, especialmente, practicando diferentes deportes, y sintió el deseo de continuar con su vida no solo para sobrellevar su discapacidad, sino para superarse a sí mismo y demostrar que personas como él son realmente capaces, criticando la etiqueta que la ha impuesto la sociedad.

De cualquier modo, las personas con discapacidad pueden dar significados y construir identidades a partir de sus experiencias y sus entornos. En términos del aspecto físico, son personas que tendrán su característica corporal o carencia por el resto de su vida; por ello se puede hablar de un estado liminal permanente entre el rol de los "normales", al cual pueden acceder aunque no del todo por su discapacidad, y de los "anormales", donde se sienten parte pero no quisieran estar (Allué, 2012). A partir de allí, las interacciones sociales se dificultan para el sujeto, pues interioriza su discapacidad como una realidad, buscando semejantes para la creación de grupos donde encontrar el apoyo y la comprensión que el resto de la sociedad no les brinda (Flórez, 2009). Es en estos contextos endógenos donde se hallan datos que pueden ayudar a comprender mejor su posición frente a dinámicas sociales y a la vez políticas.

“

De cualquier modo, las personas con discapacidad pueden dar significados y construir identidades a partir de sus experiencias y sus entornos.

La bici me cambió la vida

La discapacidad y el deporte han sido objeto de estudio que en los últimos años han mostrado que los procesos deportivos no solo funcionan como puentes para desarrollar, entrenar y perfeccionar tanto el cuerpo como la mente, sino que dan cabida además a dinámicas de resignificación del cuerpo, donde la práctica deportiva permite maneras de socializar y participar de manera activa

en otros entornos (Peralta, 2018). En el siguiente apartado se comparten las experiencias de personas con discapacidad y su llegada al deporte, y cómo les cambió la percepción de su cuerpo.

Desde el campo del deporte adaptado, Ferrante (2013) indica que con la discapacidad se empieza una nueva vida que implica adaptarse a un nuevo esquema corporal. El aprendizaje no tiene que ver con un saber transmitido escolarmente, sino que relaciona una serie de saberes prácticos promovidos, enseñados y exigidos en la convivencia deportiva.

Así, todo recién llegado al campo recibirá de parte de profesores de educación física, licenciados en deporte, voluntarios y pares, las máximas de que “no existe el no puedo, sino el no quiero” y que “lo importante es no ser renco de la cabeza”. Dicha moral se instauró a través de un proceso mimético en el cual, cuerpo a cuerpo, se transmitirán una serie de hábitos corporales que entrenan a la persona con discapacidad con el fin de potenciar sus capacidades remanentes y maximizar su calidad de vida.

Jairo Amaya cuenta cómo fue su primer acercamiento al deporte: “cuando tenía 9 años mis papás me llevaron a jugar baloncesto y ahí empecé”. En el baloncesto duró aproximadamente 4 años. Por cuenta propia, a los 12 años descubrió el deporte paralímpico. Aunque en un principio el atletismo fue su primer deporte, en el que participó en sus primeros juegos nacionales y quedó en noveno lugar, su displasia de cadera le dificultó demasiado correr y decidió explorar otras alternativas.

En el 2007, Jairo conoció a su “mejor amiga” la bicicleta y se quedó con ella hasta el día de hoy. Con 37 años Jairo Amaya ha sido medallista panamericano, mundial y medalla de bronce en Río 2016 en la modalidad de ruta. Dice que lo que más le gustó de la bicicleta y, en particular, de salir a la ruta, es que a diferencia del atletismo no todo se hace en la misma pista, podía salir a recorrer circuitos nuevos: “en un primer momento me gustó mucho porque nunca había salido de Bogotá, y eso me alegraba mucho, el poder conocer lugares nuevos”. Su vida cambió a partir de allí, pues su pasión por hacer cosas de manera independiente, como montar bicicleta, lo llevaron a estudiar educación física, recreación y deporte en la Universidad Santo Tomás. Hace dos años se retiró del ciclismo y se dedica a ser conferencista y a trabajar en el campo del deporte.

El deporte permite que un cuerpo nombrado incapacitado, dañado, enfermo y demás adjetivos atribuidos por una sociedad excluyente, se sienta más seguro de sí mismo en la incursión en actividades cotidianas; se tiene la percepción de un cuerpo independiente, capaz y empoderado que, aunque se vea limitado en



estas actividades por barreras sociales, arquitectónicas y simbólicas, encarna una resistencia y fuerza de voluntad mayor que una ciudad incapacitante (Peralta, 2018).

El deporte se considera una herramienta que fortalece la autoestima y ayuda a la transformación de las personas física y mentalmente. El profesor Harold Mayoral lleva en el mundo del ciclismo desde los años 70 y fue ciclista profesional. Actualmente tiene 69 años y es entrenador de la selección Cundinamarca de ciclismo paralímpico hace aproximadamente 15 años. “Yo conozco la necesidades y problemas de mis deportistas, su vida y cómo la bicicleta y el ciclismo los ha cambiado”. Él ve cómo llegan a su primera clase y cómo lucen cuando se van: este cambio, según Harold, se ve reflejado en la forma en que perciben su cuerpo.

En términos de la comprensión de la conducta humana, el cuerpo puede ser visto como una construcción que abarca aspectos sociales, culturales, individuales, políticos, psicológicos e históricos entre otros (Pedraza, 2008). De esta manera, las personas con discapacidad luchan por vivir no solo con sus limitaciones y deficiencias, sino desde estigmas sociales que deterioran su presencia en la ciudad (Adelman y Ruggi, 2016).

“Yoshi”, ciclista de la selección Cundinamarca, es una persona con discapacidad oriunda de los Montes de María. Ha viajado por gran parte del país pues su deporte (ciclismo paralímpico) se lo ha permitido. Ahora está radicado en la ciudad de Bogotá: “yo soy de todo lado, pero hoy en día mi bici me tiene aquí”. Quiere ser atleta de alto rendimiento ya que la bicicleta fue su terapia después de su accidente y ahora, arrepentido por dejar su carrera de ingeniería mecánica, quiere lograr su sueño de graduarse a través del deporte. Su caso

muestra que el deporte promueve la percepción de un cuerpo que puede hacer lo mismo con y sin discapacidad, así como salir y desafiar a una ciudad –que en este caso y como hemos señalado– no está lista para recibirlo.

En este sentido, uno de los aspectos positivos de la promoción de la independencia dentro del espacio deportivo es que quiebra la mirada típica de la discapacidad (Rosato, 2009) que la reduce a la portación de un cuerpo inútil, pasivo y dependiente. Estudios demuestran que la llegada al deporte tuvo un efecto importante para cambiar la percepción de discapacidad en esta población al sentirse dueños de un cuerpo vivo y potente, dimensión anulada durante el proceso de rehabilitación.

Teniendo en cuenta lo anterior y de acuerdo con Ferrante (2013), la adquisición de la discapacidad es la adquisición de una nueva vida que implica adaptarse a un nuevo esquema corporal. Este argumento de Ferrante ha sido atestiguado por el profesor Harold Mayoral de primera mano: “yo he conocido muchachos que han querido suicidarse y aquí encontraron una nueva vida”. Considera que el apoyo al deporte paralímpico es de suma importancia para la transformación del país, y dice que seguirá dictando clases y ayudando a los jóvenes “mochos”, como llama cariñosamente a sus estudiantes, mientras tenga vida.

El proceso deportivo promueve no solo un cambio físico sino también emocional, que permite que estas personas resignifiquen su cuerpo y mejoren su vida. Los cambios que se pueden identificar en sus estudiantes, según el profesor Harold, son físicos y notables a la vista. Sin embargo, otros participantes de la investigación consideran que la resignificación de su cuerpo se dio de forma diferente, como es el caso de Jairo Amaya, quien dice:

El tipo de discapacidad que presento hizo que mi cuerpo, físicamente, no cambiara mucho. Sí crecí, fue más por el proceso de desarrollo normal del cuerpo. Lo que realmente cambió fue mi mentalidad. Transformé mi manera de ver el mundo y entendí que aunque mi cuerpo a veces me limitaba, lo que me permitió lograr todo a nivel deportivo fue mi mente, mis ganas de competir. Siempre me he considerado un hombre de riesgos, me gusta la adrenalina. Cuando entendí que la discapacidad no era incapacidad ahí cambió mi vida, y el deporte fue la plataforma para entender eso.

Jairo Amaya solía transportarse en su bicicleta a todas partes: “si tenía que ir por el pan a la esquina yo iba en mi bici, porque era más rápido, caminando me demoraba mucho”. La movilidad en su bicicleta era algo que disfrutaba mucho, pero su trabajo actual queda a tan solo dos cuadras de su casa y ha optado por caminar el trayecto; sin embargo, sale ocasionalmente a la cicloruta y no aparta el ciclismo de su vida.

Carlos, compañero de rueda de Alberto, disfruta de su silla de ruedas y los recorridos por la ciudad en ella, tiene rutas planeadas y sabe por dónde llegar más rápido aún si está en el norte y debe ir hacia el centro. Desplazándose en su silla puede ver los comportamientos de las personas, y la ciudad en general, con otros ojos. En él vemos otro ejemplo de la adaptación a un nuevo esquema corporal. “Me siento más tranquilo. Vaya a donde vaya siempre me desplazo en la silla. Físicamente estoy bien. Obviamente si usted está haciendo desplazamientos largos, usted y su físico se van sintiendo mejor. Cada vez quiero hacer distancias más largas”

“

Nos damos cuenta de que es muy complejo enfrentar modelos epistémicos, que aporten a una mejor comprensión del término discapacidad en Colombia.

Conclusiones

En la actualidad hay múltiples nociones del concepto de discapacidad, y con ello múltiples denominaciones en los diferentes entornos y culturas. Esta pluralidad conceptual es tema de profunda discusión que busca una identificación

idónea según las características particulares de la población con discapacidad, atendiendo a las características propias de cada sociedad. Desde miradas tradicionales, terapéuticas, culturales, sociales y políticas, nos damos cuenta de que es muy complejo enfrentar modelos epistémicos que aporten a una mejor comprensión del término discapacidad en Colombia. Sin embargo, categorías nativas identificadas en este estudio como mocho o desbaratado nos invitan a reflexionar sobre si la discapacidad física en Colombia ha sido conceptualizada desde el plano ontológico, o por el contrario un plano epistémico que no atiende a las categorías y necesidades de la sociedad. Teniendo en cuenta ciertas características de la sociedad latinoamericana y colombiana específicamente, el significado de la discapacidad puede ser explorado desde otra perspectiva o tener otros significados. A partir de allí, la exploración de este concepto sigue siendo digna de ser revisada en los estudios sociales del deporte.

Por otra parte, las personas con discapacidad presentan un tránsito en la definición de su identidad; los ritos de paso nos ayudan a aclarar mejor esta

posición, incluso se sospecha que este tránsito se da de manera permanente, pues esta característica obedece a la permanencia de la discapacidad durante toda su vida. No obstante, esta identidad liminal contribuye a la búsqueda de pares que ofrezcan comodidad y apoyo mutuo, cosa que no ofrece una sociedad que margina. La movilidad activa y el deporte actúan como medios o herramientas para una resignificación en los cuerpos de las personas con discapacidad.

Personas como Yoshi, Alberto, Carlos y Jairo dan cuenta de cómo la movilidad activa y el deporte influyen en sus vidas como perspectivas de cambio, incluso desde la mirada ajena del profesor Harold que evidencia mejoras físicas y emocionales en sus pupilos. Se resalta que estas vivencias dan fuerza a los argumentos donde se intenta explicar que el deporte quiebra el concepto típico de discapacidad, pues al subirse a sus bicicletas adaptadas, sillas de ruedas y handbikes, se sienten dueños de un cuerpo vivo y potente.

Este estudio pone a dialogar diversas categorías y conceptos de discapacidad, pero en la actualidad muy poco se ha indagado sobre sus relaciones, pues la literatura que las vincula es escasa y da cuenta de un vacío teórico que vale la pena seguir explorando en futuros estudios. Teniendo en cuenta el impacto que tienen las luchas de enunciación de las personas con discapacidad en la construcción de una sociedad inclusiva, es menester posicionar esta discusión en la agenda académica y política global.

Referencias Bibliográficas

Adelman, M., & Ruggi, L. (2016). The sociology of the body. *Current Sociology*, 64(6), 907-930. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0011392115596561?journalCode=csia>

Allué, M. (2012). Inválidos, feos y freaks. *Revista de Antropología Social*, 21, 273-286. <https://www.redalyc.org/pdf/838/83824463011.pdf>

Budd, L., & Ison, S. (2020). Supporting the needs of special assistance (including PRM) passengers: An international survey of disabled air passenger rights legislation. *Journal of Air Transport Management*, 87, 101851. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0969699719306350>

Consorcio Movilidad. (2018). Actualización Caracterización Socioeconómica y Patrones de Viajes de las Personas con Movilidad Reducida Permanente en la Ciudad de Bogotá D.C. Bogotá. https://www.movilidadbogota.gov.co/web/sites/default/files/Paginas/19-10-2020/resolucion_269_de_2020_paradereros_transporte_publico_con_accesibilidad_seguridad_para_usuarios.pdf

Ferrante, C., & Vázquez Ferreira, M. Á. (2008). Cuerpo, discapacidad y trayectorias sociales: dos estudios de caso comparados. <http://revista.ujaen.es/huesped/rae/articulos2008/29ferrante08.pdf>

Ferrante, C. (2013). Cuerpo, deporte y discapacidad motriz en la Ciudad de Buenos Aires. Tensiones entre la reproducción y el cuestionamiento a la dominación. *REVISTA ESPAÑOLA DE DISCAPACIDAD*, 01(01), 159-178. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/86443>

Ferrante, C. (2007). Algunas reflexiones sobre la situación de las personas con discapacidad motora en la Argentina en la actualidad. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. <https://www.aacademica.org/000-024/173>

Flórez García, M. Á., Aguado Díaz, A. L., & Alcedo Rodríguez, M. Á. (2009). Revisión y análisis de los programas de cambio de actitudes hacia personas con discapacidad. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud/Annuary of Clinical and Health Psychology*, 5, 81-94. <https://idus.us.es/handle/11441/132756>

Goffman, E. E. (2006). *La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Martinez, D. (2012). Estrategias para promover la accesibilidad, cobertura y calidad en el sistema de transporte público urbano para la población con discapacidad física: Caso Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/11512>

Mejía, I. (2005). *El cuerpo post-humano: en el arte y la cultura contemporánea*. UNAM.

Mogaji E y Phong N, (2021). Transportation satisfaction of disabled passengers: Evidence from a developing country. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1361920921002807>

Organización Mundial de la salud, (1982). Programa de Acción Mundial para las Personas con Discapacidad.

Pedraza Gómez, Zandra (2008). “Sobre el cuerpo en la teoría social”. En: Porzecanski, Teresa (comp.). El cuerpo y sus espejos. Montevideo: Planeta

Peralta Torres, R. (2018). Resignificar los cuerpos: de la discapacidad a la diversidad funcional a partir de la inclusión deportiva en la ciudad de Puebla (Bachelor's thesis Universidad autónoma de Puebla). <https://repositorioinstitucional.buap.mx/handle/20.500.12371/7992>

Rosato, A. (2009). “El papel de la ideología de la normalidad en la producción de discapacidad”, Ciencia, Docencia y Tecnología. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-17162009000200004&script=sci_arttext&tlng=en

Secretaría Distrital de Movilidad. (2021). DIAGNÓSTICO PARA LA POLÍTICA PÚBLICA DE LA BICICLETA. https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/documento_diganostico_poltica_pblica_de_la_bicicleta.pdf

Van Gennep, A. (1909). Les rites de passage: étude systématique des rites de la porte et du seuil, de l'hospitalité, de l'adoption, de la grossesse et de l'accouchement, de la naissance, de l'enfance, de la puberté, de l'initiation, de l'ordination, du couronnement des fiançailles et du mariage, des funérailles, des saisons, etc (Vol. 5). É. Nourry.